

debieran hacerlo, ni á su bien, ni al del público. Así pues trastornada la organizacion de las sociedades, y creciendo por grados el desórden, acaecen los lamentables sucesos que han destruido Ciudades, Provincias y grandes Imperios. Faltó la Paz que debia hacer las pasiones esclavas de los hombres, y fueron los hombres esclavos miserables de sus esclavas.

¿Y qué me atreveré yo ahora á renovar á vuestra memoria rencores, venganzas, muertes, estragos y exterminios? ¡Ah! No: baste saber que han sucedido, para abominarlos, y que pueden su-

